

Rumbo al mundo sin caries...



Qué noche tan estrellada aquella en la que el Ratoncito Menéndez y la Ratoncita Collar se disponían a partir...

¡Ahí está la flamante Star Teeth Space Craft! Su nave espacial por fin estaba lista. Desde la cabina de mando, la especializada tripulación hizo que Star Teeth alcanzará la velocidad de la luz.

El Ratoncito Menéndez pensaba en lo triste que le ponía el que los niños tuvieran miedo, dolor y problemas en sus bocas. Buscaba una solución. De repente, una estrella fugaz le inspiró: “¡Eureka!



¡Cómo no me he dado cuenta antes! ¡No hay que buscar una cura, hay que evitar que el problema aparezca!

¿Qué hay más feliz que una boca que nunca ha conocido una caries? Amigos, tenemos que viajar a una dimensión alternativa, ¡allí es donde encontraremos un mundo sin caries!”




¡Planeta a la vista!

En la lejana galaxia de Menéndez Collar, el telescopio descubrió un mundo lleno de arboles curiosos y farolas vivientes. ¡Aterrizó Star teeth! ¡Hemos llegado al mundo sin caries! Allí, todo eran risas, juego y diversión. De pronto, se oyó un ruido: taca, taca, taca... ¿Que será eso? ¡Ay! gritó un Peque. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Bajada de microscopio! Y así fue como conocieron al bichito Zampamuelas. Era travieso e impulsivo, se volvía negro y como loco cuando encontraba azúcar. Empezaba a taladrar y taladrar sin parar en el diente hasta no dejar ni rastro de él.



¡A trabajar!

El equipo de ratoncitos atrapó a todos y cada uno de los Zampamuelas y los metió en jaulitas. “¡Pero éste es su mundo!”, exclamó Ratoncita Collar, “¡Ellos tienen derecho a vivir en paz y libres!”. El Ratoncito Menéndez llevó su mano al bolsillo y un haz de estrellitas centelleó. “Os presento a Zepillín, mi ayudante mágico. Burbujitas, ven tu también”. Y apareció la pastita de hermosas pestañas echando pompas.



El Zampamuelas sintió su cuerpo temblar. Zepillín esparció sus polvos mágicos hechizándole. Frotó, frotó y frotó, haciendo desaparecer la coraza negra del bichito y descubriendo, poco a poco, los bonitos colores de su cuerpo. Sus alitas quedaron libres y empezó a volar. Así fue como todos aprendieron a vivir en armonía.

Los ratoncitos se establecieron en el nuevo planeta construyendo bellas y coloridas casas. Enseñaron a los niños y a sus papás a mover a Zepillín, y a atender los cuidados que su boca necesitaba para nunca, nunca, nunca llegar a tener caries.

¡Bienvenidos al mundo sin caries! Súbete al futuro...

